

Carta a EL MUNDO

Lamenta las Lacras Sociales del Barrio de Colón

Al señor Director: *26/10/50*

Asiduo lector de EL MUNDO, del que soy suscriptor hace años, me permito dirigirle la presente para felicitarlo por su magnífica información publicada en la edición del 19 del actual, bajo el título de "Provoca el tráfico de Drogas Crimen y Escándalo en el barrio de Colón". Asimismo felicito al prestigioso periodista MUZA, por su valiente información al respecto de esos escándalos en su Sección de "Tinta Rápida", el 9 de este mes.

Gracias a Dios que un diario de la importancia de EL MUNDO, se hace eco de esos escándalos, pues como bien dice usted "es necesario que se ponga fin definitivamente al bochornoso espectáculo, sin nombre, que ofrece el barrio de Colón, ubicado en el corazón de la capital" y, yo me permito agregar, que se acabe sí, definitivamente no vaya a ocurrir lo que otras veces, que se ha comenzado esa moralizadora campaña para después resurgir más vigoroso el escándalo y la demoralización en este mencionado barrio.

Ah, señor Director, qué cosas no diría usted a ese respecto si viviera aquí, observando de cerca y sufriendo esas inmundicias al extremo que, tal parece están autorizadas por quienes deben reprimirlas...

El asunto es duro, sí, pero las

desvergiencias y el escándalo es tal que ya es tiempo que el gobierno ponga fin a ese antro en lugar tan céntrico de la capital de la República y, si hay personajes que quieran amparar (y explotar) esos negocios que se lleven e instalen frentes y contiguos a sus casas esos burdeles, para que vean lo lindo, y cómo no pueden ser personas decentes los que se interesaran por esas desvergiencias, el que lo intentare que se mande, por quien corresponda, al diablo...

Creo, como usted, que el General Uría, que es recto, decente y honrado puede, siempre que también la Prensa lo ayude, a acabar con 'eso' y adecentar nuestro barrio ya que lo que se necesita para ello es no aceptar influencias a favor de ese mal, que corroe la sociedad, y no negociar con esas inmundicias, como tal parece que ha venido ocurriendo.

Le reitero mi felicitación y gracias más sentidas por su moralizadora campaña, pues es hora ya que termine de una vez y para siempre ese antro, que ha invadido nuestro barrio.

Perdone lo extensa de mi carta pero, es un desahogo como usted comprenderá; aprovechando la ocasión para desearle unas felices pascuas y venturoso año nuevo de 1951 en el que espero arreele su valiente campaña al respecto.

Suyo atento y seguro servidor: (fdo.) Gustavo L. Díaz.

La Habana, diciembre 20 de 1950.

(M, día 26/10)



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA